Rojo y Blanco

Año III | Número 75

La Esfinge
Máximo Tajes



LIT. "LA RAZON" | Talleres A. Barreiro y Ramos.

Está en reposo... ó lo finge.
Lo decimos sin ambajes:
Acertó quien puso á Tajes
«La Esfinge»!

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, MAYO 24 DE 1902 — Número 75

Repiques

—Pero mujer; hoy tenemos que hacer la denuncia del nacimiento y aún no has dado con el nombre que le pondremos á nuestro hijo?

—Túya es la culpa; propones cada nombre tan feo y tan sin gracia que no se puede aceptar.

—Nombre feo, Manuel?

—Sí, muy lindo, cuando no hay negro que no lo lleve!

—Domingo?

—El séptimo día de la semana? Pues no faltaba más, un domingo siete en la familia!

—Llamémosle Juan, entonces?

—Tu nombre? No, ese menos que ninguno, y luego que Juan y zonzo se asimilan.

—Mil gracias por lo que me toca.

—Si no lo digo por tí; hay excepciones á la regla y además ya sabes que siempre te llamo Pití.

—Como al gato faldero! sí, ya lo sé, es una cariñosa distinción!

—Estás insufrible, hoy!

—Y tú, impagable!

—Bueno, bueno, ya arreglaremos eso... Se me ocurre un nombre que te va á gustar.

—Veamos.

—Bernardino.

—Pero si eso es más largo que la cuaresma! No convienen nombres interminables; hay que buscar uno corto y lindo, como por ejemplo: Tito!

—Jesús, si á cualquier gato se le llama Tito!

—Nerón, entonces.

—Válgame el cielo, qué ocurrencias las tuyas! ese es un nombre de incendiarios!

—Pues, hija, á este paso no daremos en el clavo en todo el día.

—Se me ocurre una idea...

—Habla.

—Llamemos á doña Rosalía, la maestra; que ella elija el nombre. Aceptas?

—Aceptado.

. . . .

Media hora después de tan interesante diálogo entre los esposos Gote, hacía su entrada en la habitación de la convaleciente la susodicha señora. Previo un saludo al marido y el «cómo sigue la enferma?» de práctica, doña Rosalía toma asiento al lado del lecho.

—Usted disculpará, señora, que la hayamos molestado, pero es el caso que mi marido y yo estamos empeñados en una discusión y no acertamos á ponerle fin.

—Y me han llamado ustedes como juez?



—Precisamente; se trata de que usted nos indique un nombre para nuestro chiquitín.

—Si eso es todo, ya lo tienen ustedes; un nombre bello y sonoro es el de Federico.

—Federico! y cómo no se me había ocurrido! Aceptado, y tú, esposo mío?

—Apruebo la elección y dejo á ustedes; voy al Registro á hacer la denuncia y enseguida vuelvo.

. . . .

La noche de ese día encontrábanse reunidas varias relaciones del matrimonio en la pieza habitación de la señora, cuando á una de las visitas se le ocurre preguntar por el nombre que se había elegido para el vástago.

—Federico, contesta la mamá.

—Federico? no puede ser!...

—Qué dice usted?

—Digo que si tal nombre han elegido, han cometido Vds. una imprudencia.

—Cómo así?

—Pues claro; pronuncie Vd. el nombre y apellido de su hijo.

—Federico Gote.

—No vé Vd? Co-go-te!

—....Co-go-te... Dios mío, y tiene Vd. razón, que barbaridad!

Y ahí tienen Vds. de cómo doña Rosalía, la maestra, introdujo un Federico Gote, en el seno del flamante matrimonio.

CYRANO.

Montevideo, 1902.

Bodas de oro

Acaban de festejar sus bodas de oro, rodeados de hijos y nietos, los distinguidos esposos Juan Roldós y María F. de Roldós.

Él cuenta ochenta años de edad y ella setenta, y ambos llegan al aniversario que pocos alcanzan, llenos de salud, fuertes en el inalterable afecto que los unió en la primavera de la vida.

Ha sido un espectáculo ejemplar y conmovedor á la vez, el del jubileo de estos dos esposos que han atravesado tan largo trecho de vida y llegan á festejar el día de su unión, á medio siglo de distancia, rodeados de numerosos descendientes, en los que ven reproducidas sus cualidades y asegurada esa supremacia del nombre, de la imagen, de la tradición, que han sido y serán por leyes misteriosas, los grandes estímulos de la humanidad.



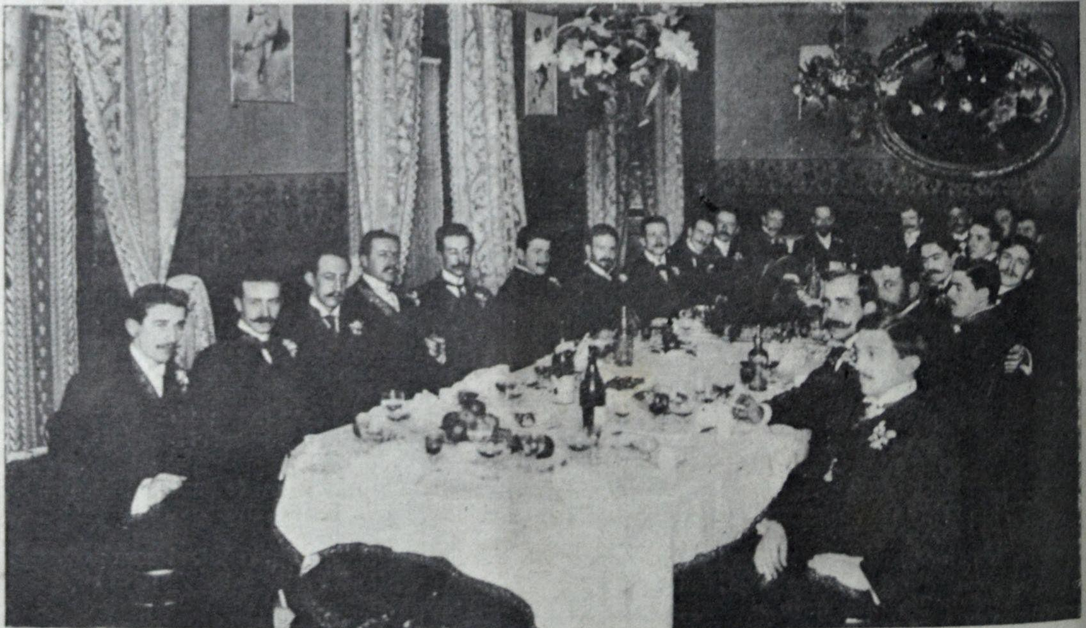
JUAN ROLDÓS Y MARÍA F. DE ROLDÓS

Grato nos es presentar en nuestras columnas el retrato de los esposos que han alcanzado á celebrar sus bodas de oro, ese jubileo del amor santificado en el matrimonio.

¡Que la felicidad siga extendiendo por muchos años más sus alas benéficas, sobre ese hogar, en que al amparo de una gran bondad de alma se ha hecho culto sagrado de la honradez y la virtud que están exteriorizados en muchos de sus actos á pesar de la proverbial modestia con que han sido realizados.

En honor de Blanes Viale

Los amigos de Pedro Blanes Viale, el artista nacional triunfante en el concurso para la obtención de la beca de Roma, ofreciéronle, á raíz de



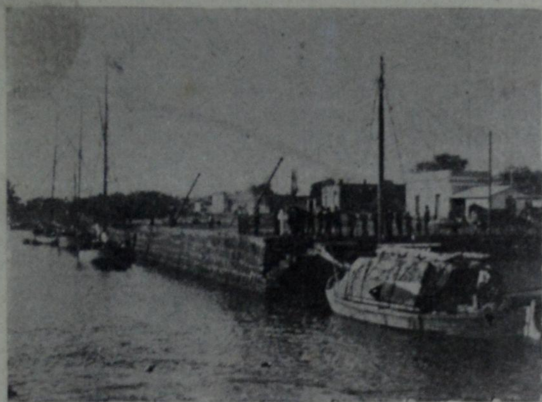
EL BANQUETE EN LO DE LANATA

conocido el fallo del jurado y el resultado del sorteo, un banquete como testimonio de aprecio á sus méritos y de simpatía personal.

Fué una fiesta simpática en que se pronunciaron fervientes votos por el progreso de Blanes Viale, una gran esperanza nacional, y porque su talento diera al país en época no lejana, nombre en el mundo del arte.

Blanes Viale que se halla actuamente en Mercedes, debe partir en breve para Europa, iniciando los estudios á que le da derecho la beca conquistada después de una serie de días de laboriosas pruebas.

Apuntes departamentales

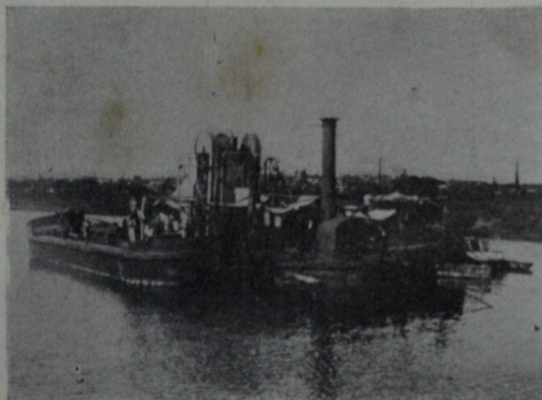


MUELLE DE MERCEDES



UN CERRO EN LA COSTA DE COLOLÓ (SORIANO)

De Mercedes—la cultísima ciudad que se disputa con las de mayor importancia de la República la supremacia en manifestaciones de progreso y sociabilidad, nos han sido remitidos por un inteligente colaborador cuatro instantáneas



LA DRAGA FRENTE Á LA CIUDAD DE MERCEDES



UNA ESTANCIA EN LA ISLA DEL INFANTE, COSTA DEL RÍO NEGRO

muy oportunas que reproducen nuestros grabados y cuya explicación va al pie de cada uno de ellos.

Entre los detalles que complementan esa nota, apartándonos de los paisajes pintorescos que ofrece á la curiosidad del lector, es sin hacer geografía—que eso está bueno y muy bien en el Diccionario del distinguido educacionista don Orestes Araujo—hemos de hablar preferentemente del que se refiere al dragado del puerto de las aguas á aquella altura, en cuya tarea se ha empleado el tren nacional con muy felices resultados. Que Mercedes vale por su intelectualidad y que Soriano como departamento vale por la riqueza de su suelo y la exhuberancia de sus productos, parece innecesario decirlo. Pero bueno es y aprovechamos esta circunstancia para hacerlo, dejar constancia que los trabajos de dragado practicados en aquella zona han sido perfectos, aún en del canal de Barrientos que fué el que ofreció mayores dificultades y es en la actualidad el que en mejor estado se encuentra. De los demás canales, algunos habrán tenido pequeñas desviaciones en su curso, pero éstas en nada han llegado á dañar los objetos que se tuvieron en vista al proyectar los trabajos.



JUANA HIERRO

Necrológica

Muy llorada ha sido en Treinta y Tres la muerte de la señorita Juana Hierro que joven, inteligente, buena y querida, se hallaba dotada de excepcionales condiciones para triunfar sin enojos y sin tropiezos en la áspera senda. Las alternativas de una enfermedad caprichosa y cruel, no lograron desanimarla, llena de valentías, capaz de sufrir sin protestas, enérgica aún en las terribles horas del desaliento que llega á nuestro pesar, toma nuestro sér y en él impera con el dominio de lo fatal, lo irremediable.

Para tí

(Á la señorita-Bachiller Paulina Luisi)

Una distinguida señorita: Enriqueta Rodríguez Diez, nos remite la siguiente página literaria, que es todo un pequeño poema.

El nombre de la señorita de Rodríguez Diez está destinado ha ocupar en nuestro pequeño mundo literario un primer puesto bien merecido.

PAULINA: Hay en ti dos mujeres; mejor es que yo lo sepa hoy, porque así también, te comprendo mejor.

Permíteme que, de esas dos mujeres haga el retrato, pobre se comprende, sin colorido, pero sincero y franco, sin arranques de entusiasmos ficticios, sin comparaciones brillantes que tienen por única belleza la deslumbrante túnica con que se visten: el perfume de la verdad sin necios doramientos, agrada á las almas grandes para quienes es indiferente la pompa mundana que marea, que abate y desalienta el espíritu recto que sólo se conmueve por lo muy bello, por lo muy grande!

La educación que reciben la generalidad de las mujeres en nuestro país es insuficiente — se las acostumbra á vivir en un círculo estrecho; desarrollan su inteligencia en un ambiente falso, en un ambiente que origina la anemia intelectual. La existencia se desliza sin bruscas sacudidas, el corazón no lucha, no se impone, no dice: ¡soy fuerte! El cerebro trabaja sin fatigas, sin una concepción grande, sin una idea sublime que enaltezca, que eleve el espíritu!



No digo: todas son iguales — nó, pero en la mayoría de los casos, la mujer de hoy tiene más habilidad en los secretos del tocado, en mil afeites para embellecerse y agradar superficialmente que para hacer una obra grande: vive como muñeca (si es que las muñecas tienen vida) y cuando les llega su turno... ¡ni aún al hijo que se agitó en sus entrañas saben arrullar!

Cuántas veces es más preferible la más absoluta ignorancia á una educación efímera y superficial!

La ignorante, la mujer de campo, la salvaje que conoce todos los escondrijos del monte y que sabe como el hornero fabricar su nido de paja y barro, tiene más arraigado el sentimiento de la maternidad, aunque quiera á sus hijos como la leona á sus cachorros. Los defiende, los proteje, los amamanta y no piensa si al criarlos se le arruga la piel y el talle pierde su flexibilidad; le da con el néctar de su leche la vida, el calor de su alma, porque ¡ella también la tiene!

En ti, Paulina, hay dos mujeres: la primera es una fuerza, la segunda una flor.

La primera es la mujer de voluntad firme, la que estudia, la que investiga los secretos de la ciencia, la mujer inconmovible en una sala de disección, en un estudio práctico de anatomía, la que divide un cadáver y separa una á una las entrañas, con mano certera y hábil sin que se le contraiga un músculo, sin que su rostro tome una expresión de espanto, sin que sus dedos tiemblen... La que sujeta con anillos de hierro el corazón cuando quiere protestar, cuando quiere rebelarse; diciéndole: ¡calla, piensa en el deber!

Estas mágicas palabras, le dan vigor, le dan aliento para llegar al fin, la sostienen, le dan ánimo cuando el espíritu vacila.

Ante esta mujer: me inclino y la admiro!

La otra mujer es toda alma, toda ternura cuando siente necesidad de llorar, de amar... Entonces, toda la esencia de su espiritual dulzura se refleja en su semblante virgen, todas las armonías que su alma guarda se traslucen en sus ojos entornados, en esa mirada celestial, tranquila, que dura algunas veces sólo un instante, pero en ese instante se la puede comprender, se la puede juzgar!

Yo sentí fortificarse aún más mi amistad hacia ti. — ¿sabes cuándo? — cuando en silencio te contemplaba, viéndote, con la sencillez, con la dulzura conque hablabas al pobre: tu voz tenía otras inflexiones y tu boca una sonrisa de infinita bondad. Te vi también durante las vacaciones, en una pequeña estadía en el campo, detener muchas veces tu caballo frente á un rancho, bajarte ágil y entrar, inclinándote por aquellas puertas bajitas, estrechar con efusión las manos de sus humildes y honrados moradores, manos curtidas por el trabajo y ennegrecidas por el sol.

Cuando describías el infortunio ajeno, la miseria de los demás, tus ojos se enrojecían y deslizábase por tus mejillas un verdadero raudal de lágrimas que tenías escondidas, guardadas en lo más íntimo, en lo más puro, en lo más noble de tu alma generosa y grande!

Respetaba yo tu llanto, y tus lágrimas, si bien al rodar caían entre los pliegues de tu vestido, ¡las enjugaba mi corazón ávido de sinceridad, ávido de una amistad bella! ¡Mujer abnegada y buena! Corazón modelado al calor de las más altas virtudes: ¡adelante!

Delicado lirio oculto á las miradas de la turba indiferente, lirio, que sólo deja sentir su perfume delicioso, no donde reina el bullicio ensordecedor de vanas y locas alegrías, sino donde impera con toda majestad el sufrimiento que roe el alma, los dolores que estremecen el cuerpo enfermo!

El delirio de la fama, el humo de la gloria jamás ofuscaron tu mente y al sacrificarte para obtener un título no has sido guiada por el afán del lucro, sino para aliviar al pobre olvidado, consolándolo también con la elocuencia de tu palabra que acaricia y convence.

Déjame concluir: Si ante la primer mujer que hay en ti, me inclino en silencio y la admiro, á la otra: ¡le doy mi amistad por siempre, la beso y la bendigo!

Otoño 1902. ENRIQUETA RODRÍGUEZ DIEZ.

IN PROMPTU

Para la taciturna.

Cuando muera,
cuando el hueso de mis manos
y mi vieja calavera
lo descubran los gusanos,
arrancando los tejidos
corrompidos,
y la víscera reseca;
en mi boca desdentada,
ya por nunca más besada,
nacerá la extraña mueca
armazón de una sonrisa
que en la Tierra fué dichosa,
y sarcasmo es en la fosa
que en los tiempos se eterniza.

CARLOS ÚLTIMO.

EL VINO DEL AMOR Y DE LA CIENCIA

I

Magüer de tantos labios que he besado
De rosas brunas, crisantemas de oro,
Mi amor llega hasta ti, puro y sonoro,
Como un «champagne» bullente y perfumado.

II

Pues fueron sus idilios del pasado
Como filtros de Angélica á Medoro;
Crisoles de experiencia en que el tesoro
Del alma se ha fundido y sublimado.

III

Hoy, el vino glorioso de mis viñas
Sonríe en las miradas de las niñas
De tus pupilas, ebrias de pasión.

IV

Mañana si eres exquisita y buena,
Como en la copa pectoral de Elena,
En la tuya pondré mi corazón.

V

Y juntos, gustaremos la excelencia
Del vino del Amor y de la Ciencia!

ÁLVARO ARMANDO VASSEUR.

Montevideo, 1902.

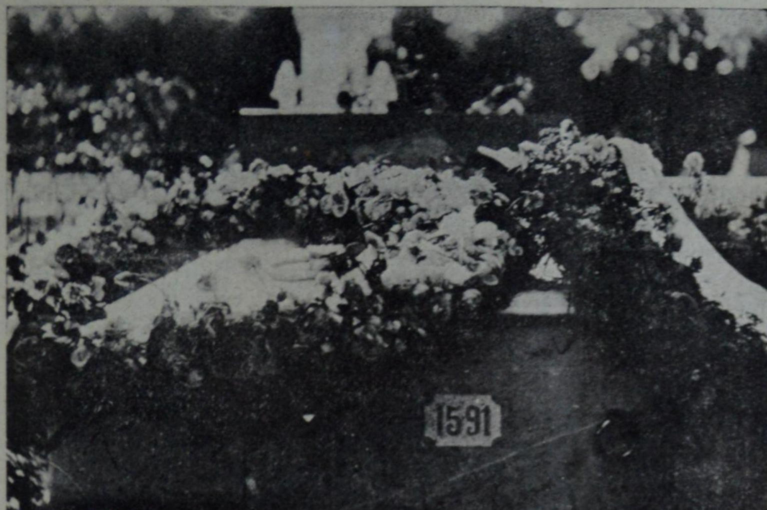
Hombres del día

Doctor Antonio M. Rodríguez



Es diputado, banquero
Y distinguido abogado.
Trabaja de Enero á Enero...
Para entrar en el Senado!

Pro-Negrotto



LA TUMBA DE NEGROTTO

El primer aniversario de la muerte del estudiante de medicina, José Negrotto, ocurrida tan inesperada como dolorosamente, congregó el jueves á un numeroso grupo de médicos y estudiantes que deseaban pagar su tributo al compañero, al amigo, al hombre estudioso y de talento.

En cuatro vagones del tranvía se dirigieron al Cementerio del Buceo, donde fué depositada la ofrenda proyectada hace algún tiempo y costeada por suscripción, consistente en una chapa de bronce que lleva sencilla dedicatoria, elocuente no obstante por la sinceridad y nobleza del sentimiento que la dicta. Rodeando la tumba, el distinguido estudiante de medicina, señor Felipe Puig, pronunció elocuentísimas palabras, impregnadas de cariño, llenas de recuerdos del pasaje de Negrotto por las aulas que el día de su muerte tenían aspecto de duelo, reflejando la pena que á todos embargaba. Las frases del bachiller Puig conmovieron hondamente á los circunstantes, por la profunda sinceridad que en ellas revelaba y por la verdad de sus conceptos.



LA CONCURRENCIA Á LA NECRÓPOLIS

Se hizo luego el desfile silencioso frente á la tumba de Negrotto, de todos los concurrentes á la necrópolis, y al regresar á la ciudad, médicos y estudiantes se dirigieron á la Facultad, en cuya Sala de Disección hállase desde el jueves colocado el busto de Negrotto, como tributo que se paga al talento malogrado por fatalisimas circunstancias. Dignas son de grabarse estas manifestaciones sencillas que tendrán entre nuestros estudiantes de medicina la virtud de hacer vivir el recuerdo del compañero herido de muerte al pie de la mesa de labor.



EL BACHILLER PUIG PRONUNCIANDO SU DISCURSO

El suceso de Paysandú

El Gobierno de la República acaba de reponer en el cargo de Jefe Político del departamento de Paysandú, al ciudadano don Manuel Stirling, funcionario apreciabilísimo que en cumplimiento de su deber vióse envuelto en un enojoso asunto que dió lugar á su sometimiento á la justicia del crimen. Persiguiendo á unos matreros—según se recordará—el Sr. Stirling vióse agredido por uno de ellos, Wenceslao Suñel, á quien dió muerte en defensa propia. El suceso tuvo repercusión ofreciendo la oportunidad de comprobar la actividad desplegada por el delegado del Poder Ejecutivo á quién por otra parte absolvió de todo cargo una sentencia de juez competente previa al decreto de su reposición. Esta fué recibida en Paysandú con manifestaciones de elocuente simpatía por parte del vecindario que sabe valorar los méritos de su jefe político.



D. MANUEL STIRLING
Jefe Político

Al retrato de éste acompaña en esta nota el del comisario de la primera sección de Paysandú don Ulpiano Martínez que ha contribuído de manera eficaz á la persecución de malhechores en estos últimos tiempos, en aquella zona y una reproducción de la terrible chuza esgrimida por Suñel.



DON ULPIANO MARTÍNEZ
Comisario



CHUZA CON QUE SUÑEL AGREDIÓ AL JEFE POLÍTICO

El proceso Musolino



MUSOLINO PERORANDO

Llegan de Europa los primeros datos gráficos delruidoso proceso Musolino que tanto ha llamado la atención del mundo entero. Es el célebre bandido italiano un tipo verdaderamente original. Ha sostenido en el desarrollo del proceso, que no es un criminal ni un tipo vulgar. y que ha sido arrastrado al bandolerismo por las circunstancias. A pesar de todo jamás ha robado á nadie, ni ha hecho muerte alguna sino en defensa de su persona ó por equivocación. En el proceso se ha negado á declarar mientras se le tuvo con el traje de presidiario, protestando que él no era merecedor de ese traje infamante. Ha obligado al Tribunal á suspender las audiencias, negándose á declarar hasta el día siguiente y cuando se le cambió de traje.



ANGELA PARPIGLI,
amante de Musolino

Empezamos, por nuestra parte, la reproducción de las notas gráficas que llegan sobre tan interesantísimo tema presentando á Musolino, en el momento de perorar; á su amante que también ha preocupado la atención de la prensa, no tanto por su propia figuración como por ser amante de un tipo tan sumamente original y ya célebre.

Indudablemente en este caso no se trata de una simple pasión romántica!

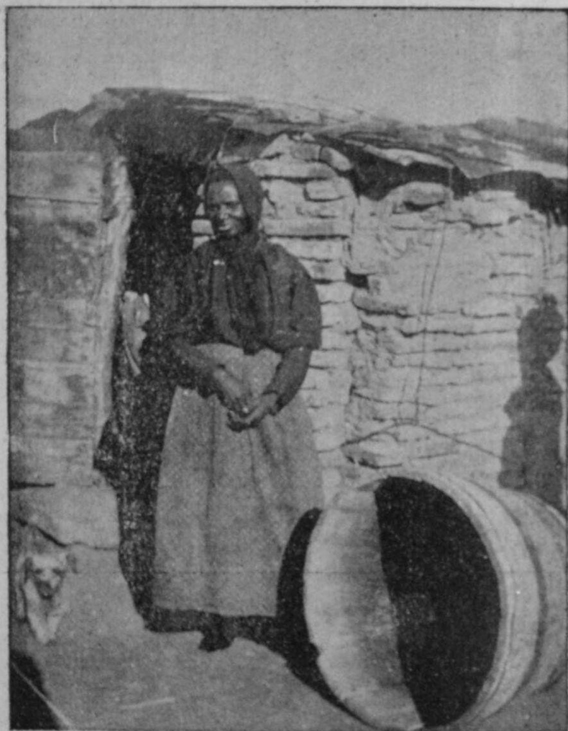
La operación fatal

Tal ha sido el nombre dado al sensacional asunto de la semana, en que dos distinguidos facultativos se han visto envueltos, por la oscuridad de la denuncia formulada á base de declaraciones de una morena, titulada partera; de un buen hombre dolorido por la muerte de su esposa; y de unas cuantas vecinas que sin duda ignoraban el alcance de sus inculpaciones. No hay exageración en decir que nadie en Montevideo, absolutamente, ignora de lo que se trata. Muerta á consecuencia de un mal alumbramiento la señora Emília Rodríguez, hace dos meses, con intervención de los doctores Juan Cárlos De María y Alberto J. Enamorado, se pintaron fantásticos horrores que han desaparecido recién ayer por completo de la imaginación popular, gracias al informe del distinguido médico doctor Augusto Turenne, catedrático de obstetricia en nuestra Facultad y miembro del Consejo Nacional de Higiene.

Esta Corporación, llamada á juzgar del suceso como única autoridad legal y competente, ha hecho suyo el dictamen del doctor Turenne cuyas conclusiones no dejan lugar á la más remota sospecha. Los doctores De María y Enamorado han procedido, según éllas, con arreglo á las indicaciones de la obstetricia operatoria, no habiendo faltado en lo mínimo á sus deberes profesionales. La señora de Rodríguez no ha muerto á consecuencia de la operación y, como final de fiesta y de trágicos relatos, el Consejo de Higiene tomará las medidas convenientes para el castigo de la morena denunciante, por haber oficiado de partera, sin serlo, omitiendo por ineptitud dispensar á la parturienta los cuidados exigidos por la antisepsia, de principalísima importancia en estos casos. Ahí está todo perfectamente concretado, como para poner, con la nota gráfica, punto final á la ruidosa denuncia.



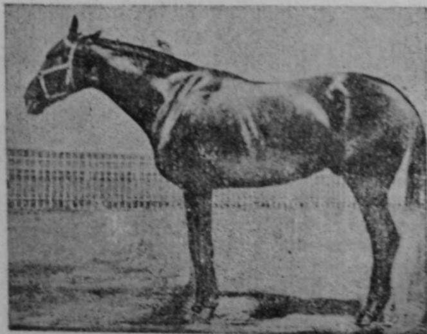
CARLOS RODRÍGUEZ, ESPOSO DE LA ENFERMA



LA MORENA-PARTERA LUISA GÓMEZ DE SUÁREZ, EN SU CASUCHA CONOCIDA POR LA «PERRERA»



ELVIRA GONZÁLEZ DE RAMOS, VECINA QUE DICE PRESENCIÓ TODA LA OPERACIÓN



DIGON

Nota sportiva

Digon hijo de Progreso y Ondina, un hermoso potrillo zaino, pensionista del Stud Cololó, propiedad del señor Eduardo Sánchez, ha obtenido un nuevo triunfo en Maroñas, adjudicándose el premio clásico «Lavalleja» en competencia con Langosta, Política, Catastro y Uruguay. *Digon* fué ganador otro día del también clásico «Nueva generación» é hizo un formidable tren al mismo Uruguay —declarado coloso y al que acaba ahora de vencer—en el premio Treinta y Tres, en el cual alcanzó el placé. No se trata, pues, de un animal vulgar del que puedan extrañarse estos sus primeros y ruidosos triunfos.

La denuncia Tezanos

Sorprendió en os últimos días á nuestro público la denuncia formulada ante el Ministro de Gobierno por el joven Héctor de Tezanos, en la cual hacíase constar que un grupo de sujetos sospechosos intentarían por momentos atentar contra la vida de su señor padre el coronel don Zenón de Tezanos.



HÉCTOR DE TEZANOS



CORONEL ZENÓN DE TEZANOS

Tal noticia por la precisión de los términos de la denuncia produjo sensación en el ánimo popular y obligó la inmediata intervención de la Jefatura Política. Invitado el coronel Tezanos á concurrir al despacho del coronel Pereira á esclarecer esa denuncia y habiéndose éste negado á ello, intervino enseguida el Jefe del Estado Mayor, quien — á poco de conversar con el coronel Tezanos resolvió su arresto enviándolo á la Fortaleza del Cerro á pretexto de faltas al respeto.

La nueva faz del asunto fué á su vez comentada, así como la detención del joven Zenón de Tezanos, de orden del mismo jefe de Estado Mayor á cuya presencia acompañara á su señor padre. La prisión del coronel Tezanos toma aún mayor importancia por haber dado lugar á la presentación de un proyecto del senador doctor Alfredo Vásquez Acevedo, del que acaba de dar cuenta la prensa diaria y que se relaciona con las garantías individuales.



ZENÓN DE TEZANOS (HIJO)

Á pique



LOS CURIOSOS EN EL MUELLE

En el temporal último, memorable por lo ruidoso para Montevideo, fuése á pique, según se recordará, una lancha á vapor del acorazado *Iowa*. El suceso despertó mucha curiosidad entre la gente que merodea siempre por los muelles, en los cuales se aglomeró gran concurrencia á presenciar los trabajos de salvamento realizados por uno de los vaporcitos de la siempre lista y oportuna flota de Lussich.

El *Iowa* recuperó su vaporcito, sin lamentar desgracia alguna, merced á la destreza y buenos brazos de sus marinos que lucharon con las olas hasta recibir los oportunos auxilios de una embarcación de la Comandancia General de Marina, donde fueron llevados y solícitamente cuidados.

De estos percances, por más que parezca curada la gente de mar, se hacen lenguas por largo tiempo, y sobre todo cuando vibran los grandes vientos, los más curtidos lobos de nuestras costas.

Los sordo-mudos y nuestras maestras

Es sabido que por iniciativa del Presidente de la República va á procederse entre nosotros al establecimiento de la enseñanza pública y gratuita de los sordomudos. El noble pensamiento que encontró preparadas las simpatías generales, tendrá muy pronto quienes lo secunden en la práctica. Seis de nuestras maestras estudian actualmente en Buenos Aires preparándose para las nuevas tareas que incorporarán á las que ya les demanda su profesión elevada. Ofrecemos los retratos de tres de las distinguidas educacionistas que en breve regresarán á Montevideo.



JOSEFINA TARIGO



ANITA BRUZONE



MARÍA LIMBLAD



El Invierno que recorría sus dominios, al pasar junto á Efraim arrojó sobre su laúd, un montón de flores negras.

Cuando Efraim, quiso más tarde, contar sus alegrías el laúd sollozaba.

Cuando Efraim, quiso llorar sus nostalgias, el laúd maldecía.

Dicen que el pobre Efraim, volvióse taciturno y que á los dos meses murió de pena.

Y que sobre su tumba sólo hay una cruz negra, muy negra.

Y que siempre hay sobre la losa, un montón de alitas blancas.

* * *

Una antigua leyenda grabada en los muros de piedra de la vieja ciudad de occidente dice por qué murió de pena el pobre Efraim y dice por qué hay siempre un montón de alitas blancas sobre su tumba.

Cuenta la extraña leyenda, —medio borrada por los vientos fríos y las aguas locas que ayudan al Tiempo en su acción demoledora,— que el señor Invierno paseando un día en su carroza cuando el viejo Sol, —rey vergonzante del Día,— se ocultaba ruborroso, tras un girón de nubes de escarlata, vió sentada al borde de un lago cuyas aguas brillaban con raros resplandores—la Styx traidora de mirages sonrientes?—á una ninfa blanca muy blanca, como una hostia purísima, cubierta por una veste negra, muy negra, como un fantasma extraño, de extrañas formas.

Él le arrojó un manojo de lirios blancos y lotos azules, y ella adornó con las flores sagradas su cabellera rubia.

Al día siguiente, volvió el señor Invierno y acercóse á la ninfa, para decirle una extraña historia de amores eternos, que hacía ruborizar á las diosas y morir á las vestales.

Huyó la ninfa envuelta entre los pliegues de su veste negra.

Y el Invierno,—viejo decrépito,—persiguió por bosques de mirtos á la visión de extrañas formas.

Y cuanto más corría y más se cansaba, más se enardecía su sangre enferma, y más ansiaba á la virgencita blanca.

Al llegar á una gruta gigante, desapareció la ninfa.

Y el Invierno sentóse en la dura roca á llorar su impotencia.

Y así estuvo mucho tiempo.

Y al levantarse encontró un anillo negro, con una piedra de ónix, grabada con extraños geroglíficos.

Es el mismo anillo que lleva en su mano derecha el Invierno.

Desde ese día volviose uraño y reconcentrado.

La leyenda del Invierno

CAEN las hojas amarillas, bajo un soplo de muerte. Elevan los árboles desnudos, sus ramas sin hojas á la altura, en una plegaria fervorosa, mientras las nieblas tienden sobre ellas un sudario de sombras.

El Invierno pasea su tedio en una carroza de negruras malditas, tirado por un ejército de mariposas blancas.

Va derramando nostalgias infinitas.

Es en el mes en que las madres se quedan sin hijos, y las almas gemelas se quedan sin hermanas.

Cuando las tumbas están cubiertas de flores blancas y ciñen nuestras frentes coronas de asfodelas y sangra en nuestros labios, sus amarguras mortales la flor del hastío.

Cuando se van los tísicos abatidos por una racha de tristezas.

Es la estación de las muecas dolorosas y las risas blancas.

* * *

Un día Efraim, el poeta de los tiernos cantares, de las quejas amargas, sollozaba, la cabeza entre las manos, sentado en un banco de piedra, á la sombra de un mirto sagrado, mientras caía sobre los campos desiertos como una tromba de mariposítas ciegas de alas blancas como el alma de una madre.

El ónix—el pobre señor no lo sabía,—engendra en quien lo lleva, tristezas mortales.

El Invierno se muere consumido por angustias infinitas.

Y dice la leyenda que todo cuanto toca con sus manos descarnadas se pone negro, y que las almas blancas como lirios se tornan frías, muy frías, demasiado frías...

***

Por eso en la estación de las brumas las flores son negras y cae sobre los campos como una tromba de mariposas ciegas, blancas como el alma de una madre: son las almitas gemelas y son los hijos que buscan allá arriba sus cunitas blancas y vagan tristes porque ya no sienten los besos de la madre...

CARLOS Y EUGENIO DE LYS.



Visión

En su esquife de sombras y espumas
Bogaba un espectro;
Viajador que recorre tranquilo
Del mar los senderos,

Acercóse, saltó de su barca,
Salile al encuentro,
En la orilla yo estaba ocupando
La roca del tedio.

Ven, me dijo, y te llevo á las tierras
Del dulce misterio,
Abriré los palacios de todos
Los grandes secretos,

Y verás lo que ocultan los tules
Del fúlgido cielo,
En la fosa la vida que tienen
Los seres que fueron,

Entre rayos de luz bienhechora
La faz del Excelso,
Y la causa que explica el derrumbe
De mundos, de imperios.

Vete, dije, fantasma que buscas
Dejarme sin reino,
Que lo real nunca vale las cosas
Que crea el ensueño.

Si me quitas mi luz, mis quimeras,
Mis altos deseos,
Eclipsado me nublo, me abato,
Me hastío, me muero.

. . . .

El esquife alejóse suave,
Su marcha era un vuelo,

. . . .

En los ojos del nauta esplendía
La luz del despecho.

JOSÉ SALGADO.

Mayo 1902.



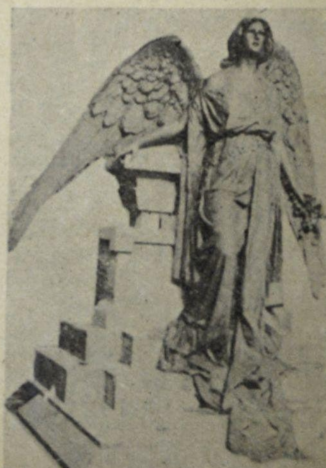
Villa Dolores



EN EL PUENTE.—ENTRE EL LAGO «AZUL» Y EL LAGO «ROJO»

Escultura de Morelli

Un nuevo trabajo del escultor Morelli llama actualmente la atención en la Necrópolis. Hay arte en él y es digno del nombre de que goza el simpático artista entre nosotros, donde conquista cada día mayor fama.



De las esculturas de Morelli se ha escrito ya mucho bueno en nuestros diarios, que le han tributado cumplido elogio y que excusan en este caso el nuestro, con el cual, por otra parte, sabe bien él que cuenta en su amplitud.

Tres bodas

BODA GROSSO-PARALLADA *Fot. noct. de Paladino*

Nuestro activo agente fotográfico en Durazno, señor Paladino, obtuvo la interesante nocturna que reproducimos, tomada con motivo de la boda de la distinguida señorita Blanca Parallada con el caballero don José Grosso Ledesma, realizada en estos últimos días en aquella pintoresca villa. Fueron padrinos de la interesante pareja el teniente general Tajes y su distinguida esposa que se hallaban de paseo en la villa y á quienes vincula una vieja amistad con la familia de la desposada. La sociedad del Durazno testimonió á los novios su especial afecto acompañándolos hasta el altar con sus votos por la felicidad del hogar que se forma bajo los auspicios del amor y la juventud.



JOSÉ ANTONIO PIPPO Y CARMEN SALGADO

—El sábado de la pasada semana se efectuó la boda del señor José A. Pippo con la señorita Carmen Salgado. El novio es teniente de fragata de la marina argentina y pertenece á la dotación del crucero «9 de Julio». Cursó sus estudios en Italia, donde adquirió su título de ingeniero mecánico, ingresando más tarde en la armada del vecino país. Ella es una distinguida y bella señorita, muy apreciada de nuestra sociedad. La fiesta con que se saludó el acontecimiento fué brillante, y en ella se hicieron sinceros votos por la felicidad de la joven y simpática pareja, que el mismo día partió para Buenos Aires donde fijará su residencia.

—Hoy tiene lugar otro enlace que se efectuará rodeado de las simpatías de cuantos conocen á los novios. El caballero Serafín Ledesma es uno de los más esforzados estudiantes y uno de esos caracteres inquebrantables que han luchado victoriosamente aun con las enfermedades físicas. Su contracción extraordinaria, su inteligencia y los conocimientos ya adquiridos, lo han de llevar á altos puestos. El que ocupa actualmente, de Juez de Paz en una importante localidad, es una iniciación en la carrera de la magistratura, en la que podrá desarrollar sus dotes. La señorita María Iglesias es una compañera digna de él por su belleza, sus virtudes y su distinción, aportando al hogar que hoy se funda las exquisitas condiciones de la mujer de selecta cultura. Merece pues esta pareja que la dicha impere siempre sobre ella pues ambos la tienen merecida.



MARÍA IGLESIAS



SERAFÍN LEDESMA

La Cruz del Valle

Aquel valle risueño y tranquilo se comunicaba con el resto del mundo por un desfiladero sinuoso, por el que sólo podían cruzar uno á uno los pesados carros de los labriegos. Cercado por montañas, de las que bajaba en turbios arroyuelos la nieve derretida, fértil, con sus bosquecillos umbríos y sus campos fatigosamente trabajados pero pródigos, se diría que aquel rincón de la tierra era propio para dar paz á los espíritus y descanso á los cuerpos. Una pequeña aldea, agrupada alrededor de una rústica iglesia, se destacaba en medio del valle, y aquí y allá, diseminadas entre las primeras rocosidades de los montes, se alzaban las humildes chozas de los pastores.

Una mañana llegó allí pálida y cansada una señora elegante. Trabajo costó á los campesinos reconocer en ella á la linda y traviesa muchacha que un día—hacía ya diez años—había desaparecido de la aldea, trasponiendo el desfiladero, en busca, sin duda, de otro horizonte más amplio. Era la misma Carmen, pero consumida, gastada, apagado el brillo de sus ojos negros y los colores frescos de sus mejillas, con una triste sonrisa en sus labios antes rojos y una respiración ronca y fatigosa. ¿De dónde venía? Nadie quiso preguntárselo al verla tan triste y tan deseosa de soledad en la vieja choza de sus padres, que había mandado rehacer.

Hacía diez años que, por una extraña intuición, Carmen sentía que tras aquellos montes había otra vida muy distinta de la apacible del valle. Un día oyó por primera vez el silbido de la locomotora y otro arriesgándose hasta el final del camino, divisó lejos, muy lejos, una ciudad que le pareció inmensa. Sabía por las sencillas lecciones del buen cura, por los cuentos de los viandantes y por unos cuantos libros deletreados ávidamente, que fuera del valle había otro mundo. La curiosidad la devoraba; su imaginación de diez y seis años se forjaba maravillosos encantos y su sangre fuerte, que le bullía en las venas, le inspiraba ansias misteriosas. Primero fué un deseo vago, luego una obsesión, la idea de huir para ver todo aquello. Y una tarde, como embriagada por el amplio y expléndido paisaje que se divisaba desde el extremo del desfiladero, huyó llorando, con la ansiedad de penetrar lo desconocido. La ciudad inmensa la acogió en su vorágine, mareándola, deslumbrándola. Aturdida, espantada de todo aquello tan grandioso, cayó sin saber lo que hacía y siguió como en una pesadilla en una vida rápida y loca, con la inconsciencia de su ignorancia, pero con la fuerza brutal de su sangre campesina. Pronto se educó, pronto adivinó toda la verdad y despertó lúcida y clara su inteligencia. La vida del placer la sedujo y el recuerdo de su valle encerrado entre montañas, sólo le proporcionaba un pequeño remordimiento que diluía pronto en champagne. Supo ser coqueta, altiva, perversa y en dos años aprendió cuanto había que saber de la elegancia del vicio. Amó, engañó, fué cortejada y aquella intuición de la vida brillante que había sentido cuando niña, la guió hasta una posición lujosa, donde gustó todas las delicias de ser admirada.

Pero al fin vino la derrota. Luchó con una enfermedad hasta que la rindió el pronóstico médico:—un año más de vida. Ya la hastiaba la existencia, la fatigaba y pensaba más frecuentemente, como un doloroso consuelo, en su vallecito y en sus montañas, donde el silencio y la calma le brindaban un dulce refugio ¿Por qué no ir allí á olvidar diez años de placeres y á buscar un probable remedio? Sentía un disgusto inmenso, un deseo grande de llorar, de encontrarse sola... Y como había huido de la aldea huyó de la ciudad, agobiada por un creciente cansancio físico y llena de dolorosos presentimientos.

Todo lo pasado le parecía amargo y un negro histerismo enloquecía su mente con raros caprichos. Le parecía que su vida material, ya débil, estaba muy lejana de sus pensamientos extraños que trataba de hacer lógicos, pero que, cuando volvían á la realidad la hacían pensar en una próxima locura.



Su mal se fué agravando en la aldea. Ella misma plantó flores en un rincón de su huerta para que cubrieran su tumba, y ella misma hizo la cruz rústica que había de señalar su sepultura. Pasaba largos ratos sumida en vaga meditación, sin ver, sin oir, como viviendo en otro mundo. Solo una imagen se le presentaba obstinadamente: la de un muchacho poeta que le había dirigido ardientes versos de amor y á quien ella había rechazado por ser pobre. Y cuando pensaba en él sentía que el corazón se henchía y que extrañas palpitaciones la hacían sentir algo desconocido, una especie de ansiedad muy honda. ¿Sería que recién amaba de veras, cuando iba á morir?...

Al fin se sintió mala, muy mala. Solo tuvo tiempo para escribir una carta, una larga y enternecedora carta á su poeta. ¡Lo amaba, sí, desde aquel tranquilo rincón del valle; lo comprendía recién, cuando su tumba estaba pronta para recibirla! ¡Tarde lo supo! ¡La verdadera felicidad de su vida venía junto con la muerte!

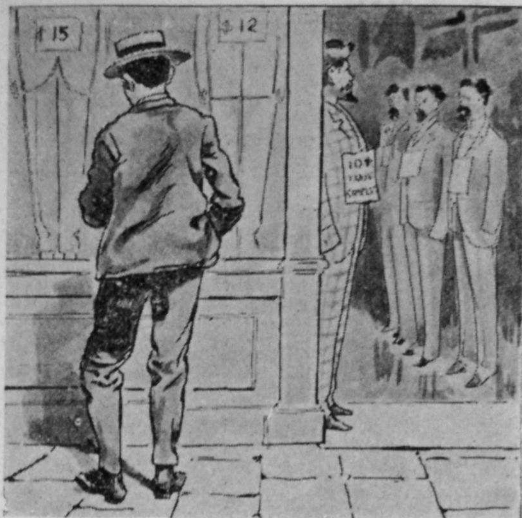
....

El poeta le cerró los ojos, después de un último y supremo beso, en el que pareció concentrarse todo lo puro que quedaba del alma de Carmen.

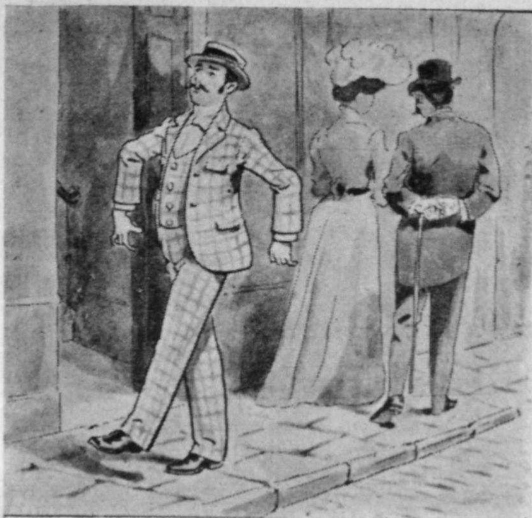
En su tumba brotaron raras flores, como si la materia del cuerpo muerto, en sus evoluciones misteriosas, diera savia á nuevas vidas. Y los campesinos, con religioso respeto, se persignaban al pasar ante la cruz rústica, á la que quedó el nombre de la Cruz del Valle

Henry D'ALBRET.

Lo barato . . .



Fulano, seducido por lo bajo del precio resuelve comprar un traje nuevo.



Y dentro de él se pavonea demostrando como con poco dinero puede lucirse una buena *percha*.



Á lo mejor del paseo se encapota el tiempo y caen las primeras gotas.



Que seguidas de otras muchas forman una lluvia torrencial que obliga á ponerse en fuga á Fulano.



Hasta que halla un abrigo en la Pasiva, donde contemplando la lluvia reflexiona sobre el *remojo* de su traje.



El cual á los pocos instantes, debido á la excelencia de su tela le hace hacer á Fulano la figura que ustedes ven!

Fernández Tablas

Difícilmente podría conseguirse un retrato de Manuel Fernández Tablas, el más popular de los baratilleros y vendedores de cachivaches del Cordón—de quien todos los lectores tienen noticia y hacen mención—si no mediara la circunstancia de su próximo viaje á España, la hermosa tierra en que naciera. Esta vez va de veras y su figura puede presentarse gracias á su espontaneidad—¡cosa rara en él!—por haber deseado despedirse ruidosamente de *todas ellas*, según se verá en el cartel con que háse colocado frente á la máquina de Fillat. Vendió nuestro hombre su popular negocio en un solo lote—exceptuados los dos monos célebres que viajarán con él acompañados de un loro, dos cotorras y algunos pájaros curiosos del país—y va á Rivadeo donde aún vive su padre, un hombre de ochenta y dos años que ha mantenido hasta ahora—con su puño y letra—valga la honrada palabra de Fernández Tablas—correspondencia con él, en forma tan elocuente que ha llegado á lograr arrancarlo para siempre de nuestro suelo donde parecía enclavado entre el mundo de pequeñas cosas con que comerciaba. Se va, es cierto—después de haberse hecho colocar dientes



MANUEL FERNÁNDEZ TABLAS

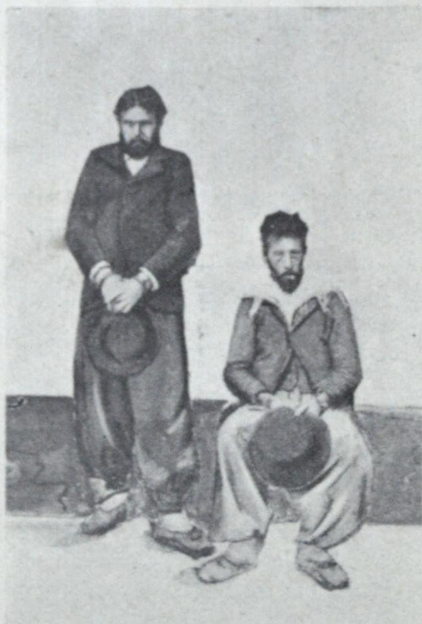
postizos—creemos que unos cincuenta entre los de arriba y los de abajo—y ha tenido la ocurrencia de despedirse en forma singular de cuantos fueron y no fueron sus clientes. En calles y plazas se leen ahora letreros hechos por él mismo—á fuerza de buril—así llama á sus instrumentos.—«Quiero—nos ha dicho—dejar satisfechas á las uruguayas y para que así resulte les pido llamen la atención sobre el cartel que me acompaña.»

El honrado Fernández Tablas podría haber llevado á España una buena fortuna, pero un malhadado incendio le arrebató hace unos dos años parte de su cachivacherío. Ardieron, según se recordará, por espacio de siete horas los millares de cajones que tanta cosa contenían y Fernández Tablas en su desesperación, aparecía entre las llamas siniestro el rostro, desfigurado, luchando contra el fuego, dispuesto á pelear con él para retener lo que era suyo, lo que le había costado treinta años de trabajo incesante... «Donde hubo fuego cenizas quedan», dice ahora el ilustre viajero. Y como tenía mucha plata amontonada, algo de aquello le quedó.

¡Que lo disfrute en Rivadeo!

Los condenados á muerte

La sentencia dictada por el Juez del Crimen doctor Montaño, ha dado solución en primera instancia al proceso seguido á Manuel Páez, Aurelio é Isaías González y Juan Carlos Cabrera, autores del horrible asesinato perpetrado en el valle del Aiguá, departamento de Maldonado, en el domicilio de Adolfo Silveira y en el cual fueron víctimas éste, su esposa, dos peones y el niño Franco Alonso que apareció degollado. El terrible drama se desarrolló rápidamente. Páez y Aurelio González se habían sentado á la mesa del señor Silveira que los invitara, entre dos peones, que fueron las primeras víctimas de su puñal, siguiéndose la bárbara escena á medida que un nuevo actor se presentaba en ella. Constatados los hechos en el proceso, dictado el veredicto, la sentencia del Juez doctor Montaño no ha tomado á nadie de sorpresa. Páez y González fueron condenados á muerte, mientras sus dos cómplices, que guardaban las puertas en los momentos de iniciarse la tragedia, deben sufrir diez años de Penitenciaría.



MANUEL PÁEZ CONDENADO Á MUERTE.—JUAN CABRERA



AURELIO GONZÁLEZ CONDENADO Á MUERTE
ISAÍAS GONZÁLEZ

En los grabados aparecen los criminales. En uno de ellos, como se verá, se hallan los dos hermanos González, vestidos con la mayor corrección posible. Es una fotografía tomada expresamente en la Cárcel Correccional, á su pedido, tal vez presintiendo el terrible fallo que pronto había de caer sobre uno de ellos.

Si eres un verdadero francés,



No votéis por ningún precio, por los panamistas ni por los que los han protegido.



No votéis por ningún precio por los candidatos dreyfusistas, defensores de un traidor judío justamente condenado **dos veces** por el Consejo de Guerra.



No votéis por ningún precio, por los empresarios de huelgas que forman su fortuna sobre la espalda de los trabajadores.



No votéis, por los que no ven en la gloriosa Legión de Honor sino una moneda corriente para pagar las alhajas y los trajes de sus mujeres.



No votéis por ningún precio, por los sin patria, que predican el odio al glorioso estandarte é insultan á nuestro ejército en presencia de un enemigo inocente.



No votéis por los **judíos y franco masones,** que nos roban, que nos saquean y se van al extranjero con nuestras economías.



Votad todos por los candidatos honestos y sinceros que defendieron la Cámara, la Francia y la República.

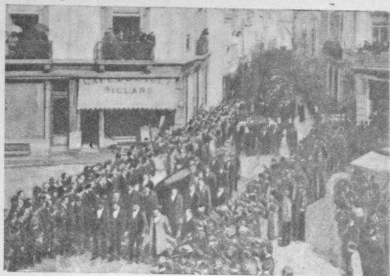


Los sucesos de Bélgica

En el número anterior dimos algunos datos sobre los acontecimientos de Bélgica, relatando á grandes rasgos el motivo de aquellos disturbios, y describiendo algunos de los encuentros habidos entre la fuerza pública y el pueblo. Hacíamos allí referencia al choque que tuvo lugar el día 18 de Abril en Louvain, del que resultaron varios muertos y gran cantidad de heridos.

Sigue en otra página.

El grabado que hoy publicamos es copia del que publican las revistas francesas y representa el cortejo fúnebre el día en que se inhumaron los caídos en aquella refriega. Una inmensa concurrencia acompañó los restos de los muertos en defensa de los intereses populares contra los avances del ministerio clerical.



EL CORTEJO FÚNEBRE DE LAS VÍCTIMAS DE LOUVAIN

Por carecer del espacio suficiente no publicamos hoy otros grabados que dan una idea completa de las proporciones á que llegó la revolución en las calles el día 18. A pesar de que alguien dice que las tropas disparan sus armas sin bala no dicen lo mismo los muertos en la refriega.

—Para completar la información referente á los sucesos belgas damos el retrato de uno de los jefes del movimiento popular, es el diputado Vandervelde; jefe del partido socialista y principal organizador del sufragio universal. Es sin duda alguna, uno de los que más han influído en la voluntad del pueblo, para llevar á cabo el movimiento que tantos disturbios ha causado.



M. VANDERVELDE, JEFE DEL PARTIDO SOCIALISTA

Tiene alrededor de trienta y siete años, es rico, sumamente ilustrado, activo y batallador en extremo. Su prestigio es inmenso. Explica una cátedra en la Universidad de Bruselas, colabora activamente en la publicación titulada *Crítica Social;* es autor del famoso folleto *La decadencia del capitalismo*, y como orador tiene una palabra vibrante y hermosa. La segunda noche de los disturbios en Bruselas, la guardia cívica lo prendió; el burgomaestre de Bruselas vió la escena desde un balcón, y bajando apresuradamente á la calle, hizo que lo pusieran inmediatamente en libertad, y dándole el brazo, lo acompañó á la Casa del Pueblo. Al despedirse le dijo:

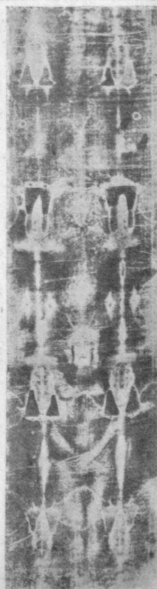
—Calme usted á su gente y prométame que esta noche habrá tranquilidad.

Valdervelde contestó:

—Calme usted á los agentes y yo le respondo de que no se turbará la paz.

Y, en efecto, basta una voz de Vandervelde para que haya revolución ó paz, no sólo en Bruselas, sino en toda Bélgica.

El santo sudario de Turín



Existe en el tesoro de la catedral de Turín una preciosa reliquia que se venera como la mortaja de Cristo. Ese santo sudario no es único en el mundo, pues existe otro en la antigua basílica de Caduin, que se asegura igualmante ser la verdadera mortaja de Cristo. La autenticidad del sudario de Turín ha sido pues puesta en duda, y es en efecto difícil afirmar que la citada pieza de tela, sea verdaderamente la que sirvió para amortajar á Cristo, habiendo transcurrido diez y nueve siglos desde aquella fecha. Ese Santo Sudario fué traído de Oriente en el siglo catorce por Guillermo de Villesexel y transferido á Turín por orden de Felipe Emmanuel, príncipe de Saboya. Fué puesto en un relicario y cerrado por tres llaves, de las cuales, una fué guardada por el Papa, otra por el obispo de Turín y el príncipe de Saboya. El sudario se compone de una pieza de tela de lino color amarillento, de cuatro metros y diez centímetros de largo por un metro y cuarénta centímetros de ancho. Está algo alterado por algunas quemaduras resultantes de un principio de incendio que estuvo á punto de destruirla en el año 1532. En 1898 con motivo de la exposición religiosa de Turín, M. el caballero Secondo Pío obtuvo autorización para fotografiar la reliquia. Cual no sería la sorpresa al ver que en la fotografía se notaba un vago diseño en que se descubrían dos imágenes de una misma persona, vista de frente y por la espalda, unidos por la cabeza como es el cuerpo envuelto por la tela doblado en dos, en el sentido del largo, hubiese dejado impresas las dos imágenes. Estudiada esa imagen se ha llegado á descubrir que es la de un crucificado parecido á la del Cristo que nos ha legado la tradición.

Se ha discutido si esa tela era verdaderamente un sudario ó era una pintura hecha en los siglos doce ó trece. Los señores Vignón y Celsón de París han hecho recientemente estudios de dos fotografías deduciendo que el diseño no es producto de una reación química y no una pintura, pues en el dibujo solo hay sombras y colores difusos sin contornos de ninguna clase, por otra parte el estilo no sería el de los artistas de aquellas épocas.

Por procedimientos químicos, largos de citar se ha llegado pues á saber que la imagen del sudario ha sido producida por el contacto de un cuerpo amortajado; solo falta averiguar si ese cuerpo fué el de Cristo.

Rojo y Blanco

SUSCRIPCIÓN

Por 1 año en Montevideo.......	$ 5.00	Por 6 meses departamentos y exterior	$ 3.50
Por 1 año departamentos y exterior.	» 6.00	Por 3 meses en Montevideo......	» 1.30
Por 6 meses en Montevideo.....	» 2.50	Por 3 meses departamentos y exterior	» 1.80

AVISO

Teniendo en cuenta el aumento constante en la circulación del periódico, se ha resuelto modificar la tarifa de avisos.

Á partir del mes de Abril regirán los siguientes precios.

En la cuarta página exterior de la cubierta, en colores:

El centímetro cuadrado, por mes.......	$ 0.30
El centímetro cuadrado, por publicación....	» 0.10

Páginas interiores

1 página por mes......	$ 40.00	$1/2$ página por número ..	$ 8.00
1 » » número...	» 12.00	$1/4$ » » mes......	» 12.00
$1/2$ » » mes......	» 25.00	$1/4$ » » número ..	» 4.00

Para publicaciones que excedan de un mes, ilustraciones especiales en los avisos, reclamos, etc., precios convencionales.

Nuestros avisos

El señor Enrique Bonelli
es el único agente exclusivo
de los avisos de

Rojo y Blanco

En cuyo nombre y representación
hará los respectivos contratos

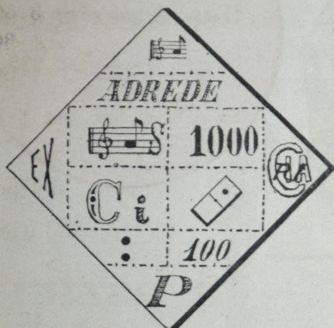
11 - CALLE SOLÍS - 11

MONTEVIDEO

Sección amena

Jeroglíficos

1



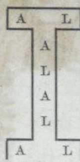
Turquesa.

2

T CON

Mangacha.

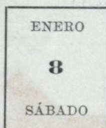
3



Mademoiselle Angot.

4

LA D LA



El Cometa.

Soluciones. — Al cuadrado: *calabaza, cala, baca, bala, alba, laca, alcabala.*

Al sin pies ni cabeza. — Mirad! en la cima del alto Leucádes, — Eternal asilo de las tempestades, — Que encienden las alas del rayo al caer; — Inquietos los ojos, la mano en la frente, — El negro cabello flotante y luciente, — Contempla las olas doliente mujer.

(Safo). De *Alejandro M. Cervantes.*

Á la charada: *Adiós.*

Mandaron soluciones: *Mangacha*, 3; *Turquesa*, 5; *Maragata*, 3; *Eufrosina*, 2; *Saratrustruz*, 2.

ÚNICO AGENTE DE *ROJO Y BLANCO* EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

JUSTINIANO CORPORALES

CALLE VICTORIA, 424.—BUENOS AIRES

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

Mademoiselle Angot. — Aguce un poco el ingenio, que probablemente saldrá algo mejor.

Mangacha. — Recibido, gracias.

Varrón. — Le hemos dicho una y mil veces que usted no ha nacido para literato, dedíquese á los frutos del país, porque las letras el único *fruto* que le pueden dar, es papas.

Turquesa. — Aún tenemos algo suyo, sin embargo desearíamos tener sus noticias; rompa ese mutismo en que vive.

Sarao. — Si no fuera por el temor de que haga usted una barbaridad, le diríamos lo que se merece por su audacia.

Jvan José. — Son muchos gazapos para tan poca composición.



ENTRE ANARQUISTAS
—¿El país de mis ideales?
¡La Marrrr...tinicaaha!!!—

